



La enorme *Pasarela Bagdad*, creada por Guinovart en 1997 en la que los plásticos quemados y tendidos adquieren aspecto de piel. / M. MINOCRI

Compromiso social a través de la uralita

El compromiso social y de denuncia de Guinovart queda patente en obras como las que realizó a partir de uralita, un material que trabajó a lo largo de los años 70, utilizándolo como lienzo para algunas de sus obras más impactantes, como *El gran retorn* (1971) que ha prestado el Reina Sofía de Madrid y que recibe al visitante. Luego, cuando en los años noventa se descubrió que este material era mortal y que llevaba a la muerte a muchos de los que habían inspirado el amianto creó otras obras como *Treballadors de la Rocall* (1997) en la que pintó a los pobres trabajadores inmigrantes condenados a este trabajo nocivo con las maletas con las que habían viajado desde sus lugares de origen.

Todo Guinovart sin Guinovart

La Fundación Vila Casas organiza la última exposición de la celebración del año del pintor

JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS. **Barcelona** Joan Hernández Pijoan, en 2005, Josep Guinovart, en 2007, y Albert Ràfols Casamada, en 2009, son tres artistas unidos por la fatalidad de fallecer en los años en los que la crisis atacó, de lleno, al mundo de la cultura. Por eso, el sistema de arte no ha hecho el esfuerzo necesario para acabar de apuntalar sus trayectorias. Lo recordaba ayer Lluçia Homs durante la presentación de la exposición *Guinovart. La realitat transformada* que comisaría en los Espais Volart de la Fundación Vila Casas. "Es importante que centros como este respalden proyectos de artistas como el de Guinovart que representan a toda una generación de creadores comprometidos y que lucharon en momentos complicados; algunos de estos artistas,

que configuran el canon catalán, se sienten huérfanos y no encuentran en las instituciones públicas el cobijo y el amparo que les corresponde", aseguró el experto. Y Guinovart, según Homs, es vital porque "no se puede entender el arte español de la segunda mitad del siglo XX sin su figura".

La exposición que estará abierta hasta el 19 de mayo, pone punto y final a la celebración del año Guinovart; un "broche de oro", en palabras de su hija Maria Guinovart, directora de la fundación de Agramunt que conserva gran parte del legado del pintor. La muestra, con carácter retrospectivo, tras las que se celebraron en la Tecla Sala en 1989 y la Pedrera en 2002, es la primera que se celebra sin el artista: "Le gustaba controlarlo todo. Seleccionar las obras, estar pre-

sente en el montaje e implicarse de tal forma que pintaba y retocaba hasta el último momento, por lo que cada exposición era una obra más", explicó su hija. Por eso "hemos jugado a ser Guinovart".

Y el resultado es satisfactorio porque la exposición, formada por más de 70 piezas creadas entre 1948 y el 2000. Quién la visite podrá conocer, según Homs, "la originalidad del gran alquimista y del trabajador de la pintura que fue Guino [como le llamaban afectuosamente los que lo conocían], con algunas de las piezas más significativas de sus etapas, bajo una nueva mirada".

El enfoque lo da la estructura a partir de ámbitos expositivos en los que se recoge el compromiso social y político del artista, con obras contra el capitalismo, como

Cap de Franco (1960), *Homenatge a Allende* (1973) y *El tríptic del poble nou* (1976).

Huyendo de la guerra civil, Guinovart y su familia se refugiaron en la localidad leridana de Agramunt. Y la ruralidad de este lugar le acompañó el resto de su vida con obras en las que incorpora elementos del campo, como granos de trigo, como elementos de la pintura. "Desde 1941 descubrió que la materia resulta más auténtica que la propia pintura, ya que siempre estuvo más interesado en el proceso que en el resultado. De ahí su pasión por las prácticas artísticas", subrayó Homs.

La muestra prosigue por sus ámbitos más íntimos, con obras como *Signes acumulats* (1997) y *Pasarela Bagdad* (1997) en la que creó exvotos laicos, unas estructu-

ras de plástico rígido quemado con aspecto de pieles. O su fructuosa carrera internacional, tras sus viajes a Nueva York, donde "lo pasó muy mal", explica su hija; un ámbito que recoge su participación en las bienales de arte más importantes del mundo y donde recibió premios internacionales. Aquí destacan las impresionantes obras *Metrop* y *Nova York*, las dos de 1988, en las que no faltan referencias, incluso al poeta Federico García Lorca, al que admiraba.

La muestra cuenta, además, con dos enormes y bellas instalaciones: *Contorn-entorn*, un bosque formado por troncos de árboles pintados y tallados. Es solo una parte de la enorme instalación con más de un centenar de mástiles que presentó en la galería Maeght en 1976 y que muchos de los que la vieron todavía recuerdan. La otra es *El laberint del Monotaure* (2001), un auténtico lugar para perderse en el que el visitante se convierte en parte de la obra tras interrelacionarse con las pinturas de los muros entre espejos, en un juego de engaños.